

Discurso

Acto de inauguración de la LXII edición de los Cursos Internacionales de Verano de la Universidad de Salamanca

Discurso del rector de la Universidad de Salamanca, Juan Manuel Corchado

Comunicación Universidad de Salamanca / 02/07/2025

Permítanme comenzar este agradecimiento aclarando algo obvio: no lo hago en

Bienvenidos a la Universidad de Salamanca. Su Universidad.

Hoy nos encontramos en el Paraninfo del Edificio Histórico, en el simbólico corazón de nuestra institución. Este espacio ha sido testigo, a lo largo de los siglos, de discursos inaugurales, debates académicos, lecciones magistrales y proclamaciones solemnes. Hoy, una vez más, abrimos sus puertas para dar la bienvenida a los participantes de la Sexagésimo Segunda edición de los Cursos de Verano de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca.

Lo hacemos con entusiasmo renovado, con la ilusión que cada verano trae consigo, y con el orgullo de recibir a quienes han elegido nuestra Universidad como destino de formación y encuentro.

Junto con la apertura de los cursos, vamos a conmemorar un hito histórico de enorme trascendencia para nuestra universidad, para España y para el mundo: el próximo año celebraremos los 500 años de la Escuela de Salamanca, el germen del pensamiento moderno, el origen de la primera globalización. Es precisamente esta efeméride la que quiero situar en el centro de estas palabras, como homenaje y como reflexión.

En el siglo XVI, Salamanca no era sólo una ciudad universitaria. Permítanme recordar que tenemos más de 8 siglos de historia. En aquella época, ya con tres siglos a sus espaldas, la Universidad de Salamanca era el lugar donde se repensaba el mundo. En nuestras aulas, cátedras y claustros, surgió una corriente de pensamiento que transformó para siempre la filosofía, el derecho, la economía y la teología.

Esa corriente recibió el nombre de "Escuela de Salamanca", y estuvo protagonizada por figuras como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Martín de Azpilcueta, Melchor Cano, Fray Luis de León, Juan de Mariana, entre otros.

Estos pensadores, desde la Universidad de Salamanca, se preguntaron por la conquista de los pueblos, los límites morales de la guerra y del comercio y los derechos inherentes al ser humano.

Con sus respuestas, dieron forma a conceptos que hoy nos parecen imprescindibles: los derechos humanos, el derecho internacional, el valor del libre consentimiento, la soberanía de los pueblos, el papel de la conciencia individual frente al poder. "La justicia es la base de toda ley, y el derecho natural es la fuente de toda justicia", decía Francisco de Vitoria.

En un tiempo de imperios, esclavitud y conquista, la Escuela de Salamanca alzó una voz distinta, valiente y necesaria: la voz del respeto, de la justicia, de la razón crítica. Fue, en muchos sentidos, el primer humanismo global.

Y esa voz, articulada con una solidez intelectual admirable, trascendió fronteras. La Escuela de Salamanca no fue una anécdota local ni un fenómeno aislado. Fue una red de pensamiento con proyección internacional, un faro que iluminó a generaciones de juristas, teólogos, economistas y filósofos. Las obras de Vitoria, Soto o Azpilcueta fueron traducidas, debatidas, y respondidas desde otras latitudes, estableciendo un verdadero diálogo global antes de que el concepto de globalización existiera siquiera.

Hoy, la influencia de la Escuela de Salamanca sigue viva. Es citada por la ONU, por universidades de todos los continentes, por organismos internacionales que encuentran en su legado una guía para los grandes dilemas de nuestro tiempo.

En un mundo que lucha contra la desigualdad, que cuestiona los fundamentos de la guerra, que se enfrenta a crisis migratorias y climáticas, el pensamiento salmantino sigue ofreciendo claves de justicia, responsabilidad y humanidad.

Celebrar el V Centenario de la Escuela de Salamanca no es un ejercicio de erudición, sino de actualidad. No es mirar al pasado con nostalgia, sino con esperanza. Porque aquello que nuestros predecesores pensaron en estas mismas aulas, tiene hoy un eco poderoso. Nos recuerda que la universidad no debe ser un lugar cerrado, sino un espacio abierto al mundo, comprometido con su tiempo.

Y en ese marco, la celebración de los Cursos de Verano adquiere un significado especial. Porque acoger a miles de estudiantes internacionales es también un acto de confianza en la palabra, en la cultura, en la igualdad, en la formación crítica. Cada estudiante que

hoy llega a Salamanca se inscribe, sin saberlo, en una tradición que viene de lejos: la de buscar juntos las respuestas a las preguntas fundamentales.

Nuestra Universidad es herencia, pero también es proyecto. Somos la tercera universidad más antigua de Europa, pero también una institución con una intensa agenda internacional, con alianzas en los cinco continentes, con presencia en redes académicas, culturales y científicas globales. En nuestras aulas se forman jóvenes que piensan en plural, que aprenden otras lenguas, que entienden la diversidad como una riqueza.

Desde el pasado al futuro, con proyectos ilusionantes como nuestras escuelas ELE USAL que llevan la metodología universitaria a todos los rincones del mundo. La vocación humanista, la defensa de la razón crítica, el respeto a los valores democráticos, la apertura a nuevas disciplinas, la promoción de la igualdad: todos estos principios inspiran hoy nuestra acción institucional y académica. La Universidad de Salamanca es consciente de su historia, pero no se detiene en ella: la transforma en motor de futuro.

Los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, que hoy inauguramos son un ejemplo vivo de esa vocación. Desde 1929, han abierto las puertas de nuestra ciudad a cientos de miles de estudiantes de todo el mundo. Son, sin duda, el programa de enseñanza de español como lengua extranjera más veterano de España, y uno de los más reconocidos a nivel internacional. No se trata solo de aprender una lengua. Se trata de vivir una experiencia transformadora. Quienes participan en estos cursos no solo mejoran su competencia lingüística: amplían su mirada, establecen vínculos, construyen redes que perduran.

Estudiantes de casi 80 países coinciden durante estas semanas en nuestras aulas. Muchos de ellos regresan años después con nostalgia, con gratitud, con amistades forjadas en esta ciudad de piedra dorada. Salamanca no se olvida. Quien ha aprendido a pensar, a hablar, a comprender aquí, lleva algo de esta Universidad consigo para siempre.

Quiero agradecer, en nombre de la Universidad de Salamanca, el trabajo de todas las personas que hacen posibles estos cursos: al equipo de Cursos Internacionales, por su profesionalidad y su pasión.

Gracias también a los responsables de grupo, que acompañan a sus alumnos en un ejercicio de responsabilidad, olvidándose de sus vacaciones para entregarlos a esta pasión que supone la ciudad de Salamanca.

Permitidme concluir con una idea. En un tiempo en el que se duda de todo, hay una certeza que permanece: el valor del conocimiento compartido. Lo que hoy celebramos

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

Área de **Comunicación**

en esta sala no es solo el inicio de unos cursos de verano, es la continuidad de una misión histórica: formar personas libres, críticas, comprometidas. Como hace 500 años. Como siempre.

Sois todos muy bienvenidos a la Universidad de Salamanca y sus Cursos Internacionales. Sois bienvenidos a una Universidad que piensa, que dialoga, que transforma. Sois bienvenidos a una ciudad que os acoge como uno más de los suyos.

Muchas gracias.
